



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1084

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º día de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 8 DE MAYO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreffe, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional se gura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.091,43.

Sucursal en Cartagena: Sra. Vieda de Soro y S.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Sucursal en Cartagena: Sra. Vieda de Soro y S.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Armas de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pañales, Norias especiales.

Especialidad en coque y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera.

Bancas y Cajas para caudales. Exactas y referencias sobre la bondad de los otros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

SEAMOS PRUDENTES

El general Bernal, el valiente y pundonoroso, salido que tantas pruebas de valor ha dado en Filipinas combatiendo con los moros y en Cuba luchando con los mambises, vuelve a España. Las recri-

minaciones que le ha hecho el Estado Mayor de la Capitanía general de Cuba, por no llegar a Carrajicara a la hora fijada de antemano, para batir, juntamente con la columna Inclán, las fortificaciones y campamento de Maceó, le han averiado en lo más honroso.

La prensa se ha fijado en esta cuestión y se ha dividido en dos bandos. El uno defiende al héroe de Mindanao. El otro le censura, culpándole de no haber contribuido con el esfuerzo de su columna a la mayor derrota del cabecilla mulato.

¿Hay razón para las censuras? Si la hay no la tienen los que forman en el opuesto bando. Si no la hay no la había para molestar a quien se ha jugado muchas veces la vida, ganando en la guerra la mayoría de los grados.

¿Por qué no fue el general Bernal a Carrajicara? El lo ha dicho: porque el aviso le llegó tarde; porque no era practicable ni conocido el itinerario que se le señaló; por-

que le salieron al encuentro grupos rebeldes que estaban interesados en detener su marcha y tuvo que batirlos.

Todo eso es verosímil. Si las lluvias torrenciales han comenzado á caer en la Vuelta Abajo, se habrán convertido los barrancos en rios caudalosos y las llanuras en pantanos; y ¿quién dudara que con tales obstáculos es imposible llegar á un punto á hora fija cuando el plazo que se da conviene solo á estados normales del camino que se ordena seguir?

El general Bernal se halla sometido á un expediente que él mismo ha pedido y ya quedará probado si tiene razón ó la tienen los que le acusan de poco diligente. Si no tiene razón el general, habrán sido justos el apercibimiento y las recriminaciones.

Pero ¿y si la tiene? Si se prueba que no pudo pasar por donde se le dijo que pasara é hizo bien retirándose á donde se retiró ¿qué solución tendrá el asunto? Cualquiera que sea, el general se quedará con su molestia y el ejército de Cuba se verá privado de un jefe que tiene excepcionales condiciones para hacer la guerra, al modo que la hacen los mambises.

¿A cuan tristes reflexiones se presta todo esto! Nosotros que estamos hablando diariamente de las diferencias que hay entre los rebeldes blancos y de color les ponemos enfrente un ejemplo que si no es lo mismo le parece mucho.

¿Vamos ganando algo con eso? Seguramente no; porque de una parte los rebeldes se regotijarán al observar diferencias en el campo contrario y de otra no hay que olvidar que Europa y América tienen sus ojos puestos en Cuba.

Un periódico dice que lo que ocurre es una consecuencia de la guerra que se le hace al general Weyler. Puede ser; y en todo caso hay que confesar que esa conducta es muy censurable.

ROBO DESCUBIERTO.

Juan López Tenéz, vecino de no sabemos dónde, acaba de cometer un robo desde las columnas de EL DIARIO DE ALBACETE.

Para conocimiento de todos, diremos cuenta del suceso.

El poeta cartagenero Monroy, muerto hace cerca de 25 años, publicó una poesía titulada *Lo que dice mi madre*, que, como todas las de aquel malogrado poeta, es tan inspirada como sentida.

Bueno; pues Juan López Tenéz, acordándose de que el espíritu de Cuba y de que por virtud de ella hay muchas madres que sufren, se ha querido demostrar poesía, y qué ha hecho... y ha cogido la poesía de Monroy, y ha segregado algunas palabras... las que a López le han parecido del caso... y todas las demás bajo el título de *Lo que dice UNA madre*, y del antetítulo *Carta de Cuba*, las ha publicado en EL DIARIO DE ALBACETE, con su firma y todo (es decir con la firma de Juan López).

Esto, naturalmente, es un blando objeto de elogios y felicitaciones.

Uno le ultra:—Amigo López, ya usted siendo un poeta de cuerpo entero.

Otro le abruma en vista de la hermosura de su última composición.

Las madres que leen a López, le bendecirán, y lo bendecirán si lo tienen á tiro.

Y todo por qué...? por apropiarse lo ajeno.

Si señores, Juan López Tenéz, sin tener en cuenta la honradez y la honestidad, ha cometido la misma en el robo de Monroy y ha exvalado la composición de marras.

El robo ha sido descubierto; los tribunales de la prensa periódica deben condeznar á exclusión perpetua (en el caso de los papeles inútiles) cuantas poesías arrojan en lo sucesivo, y EL DIARIO DE ALBACETE, que inconscientemente ha servido de cómplice en la presente ocasión á Juanito López, debe ser igualmente condeznado á verse muy pupila y á no dejarse engañar por ese ni por otros López.

EUREKA!

Ya ha ocurrido.
El agua ha caído de lo alto y ha corri-

do por los sacos dando de beber á las plantas.

Noherlesoom no se ha equivocado en sus predicciones del tiempo probable y se ha convalidado en un instante en el honor del día.

Su figura es, hoy por hoy, la más saliente de España.

Las nubes se han ennegrecido de certificar su sabiduría.

Dijo:—A tal hora de tal día lloverá en tal parte... y llegado el momento predicho dijeron las nubes:—ahí va eso—y comenzaron á descargar agua y á beberse los campos.

¡Vaya un fenómeno que le han hecho las nubes á Noherlesoom!

Dos momentos antes se había en la vida del astrónomo vallisoletano. Aquel en que predijo el temporal que fué víctima el crábero:—¡Noherlesoom! y es la otra que abre sus paréntesis y grita en la ya larga época de la sequía.

Se el primero desde equivocarse y no se equivocó.

En el segundo, ha acertado.

Con mucho menos motivo pudieran haber algunos hombres.

Aquí está Fabé que no me dejará mentir.

Hay quien dice que ha sido un asistente ministro de Ultramar.

A mí me ha parecido siempre un excelente boticario.

El nombre de Noherlesoom pasará á la posteridad como el de don Juan.

Por lo pronto queda un punto por los periódicos y en las columnas de los telegramas españoles.

Los vecinos de Ciudad Real le han dado vivas y han dejado caer en su despacho chaparrón de telegramas de gratitud.

¿O dirán en los detractores del astrónomo de Valladolid?

MURZONO.

TIJERETAZOS

¡Qué ingrato es el hombre!

Esto no es una novedad, pero se nos ha ocurrido al leer esta noticia publicada por todos los periódicos de la corte:

«En el juzgado de guardia se tuvo conocimiento esta madrugada de un robo efectuado en la ermita de San Isidro.»

¿Qué tal?

ERNESTO MALTRAVERS. 404

La voz le faltó al desdichado Cesarini; unos gemidos convulsivos salían con mucho esfuerzo de su pecho. Maltravers le miraba con ojos desapiadados, porque había cerrado su alma á toda misericordia por esa parte.

—Vil criminal, escuchame: tú recibiste de mí indulgencia, amistad, socorros, alimentos, cuidados de hermano; cuando tus locuras llegaron á hundirte en la miseria, mi mano oculta fue la que te salvó del hambre, de la cárcel. Yo he procurado sacarte de un estado de degradación, inculcar en tí debí y miserable espíritu la sed del honor, de la independencia. El agente de ese deseo era la misma Florencia. Las dolencias y tú no has recompensado bien, nos has pagado con un infame engaño que á mí me envileció, y á ella le ha producido la agonía, la muerte. Tu conciencia, al fin, se alarmó, te revolaste á ella tu crimen; una chispa de valor varonil te indujo á hacerme igual revelación. Absorbido, como me hallaba entonces, en la contemplación de la ruina que era obra tuya, dominé por impulsos que me arrastraban á quitarte la vida; te permití vivir mientras ella existiera en este mundo; dije que te perdonaría siempre que no muriera, pero que muerta ella yo sería su vengador. Este acto solemne quedó batipalado entre nosotros, y dentro de algunas horas será sellado con la sangre de uno de los dos. Castigado Cesarini, en el cielo hay justicia, no te hagas ilusiones; tú has de

405 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

perecer por mi mano; cuando haya llegado tu hora, sabrás de mí. Déjame pasar, nada más tengo que decirte.

Cada una de las sílabas de este discurso fué pronunciada con aquella limpieza vibrante que prueba que el corazón es el que habla; por la voz; pero Cesarini no dió muestras de comprenderlo; se apoderó de un brazo de Maltravers y le elevó unos ojos brotando luego, amenazadores y feroces.

—¿Me habéis dicho que ella se moría...? yo os lo he preguntado ¿porqué no me respondéis? ah!... me amenazáis con vuestra venganza... creo que me habéis amenazado con ella... ¿Y no sabéis que yo espigo á verme cura á cara con vos, con la muerte? No he procurado agitar vuestra sangre inerte, forzarla por medio del insulto á un combate que pudiera ser glorioso para mí? no os habéis quedado tan frío como un mármol?

Porque yo quería olvidar las ofensas que me habéis hecho y porque no creía que fuera irremediable el mal que le habíais inferido... Déjadme!

Con un golpe sacudimiento se desprendió de las manos del italiano y pasó adelante. Un alarido salvaje de desesperación le fué persiguiendo, y así llegaba á sus oídos cuando subía por la escalera solitaria que le conducía al lecho de muerte de Florencia. Luceo...

Entró Ernesto en el aposento contiguo al de la en-

ERNESTO MALTRAVERS. 406

que había sido amado así, respecto mientras duró el dulce estado marital, acompañado por la dulce visión de Alicia, de Alicia perdida y casi olvidada. El amor volvería á ser amado de esa manera en este mundo! El aire, el aspecto del aposento le eran insostenibles, estaba saturado de ella; aquí el aroma bien adaptado á su forma de mujer, que parecía equiparar el conjunto; allí cuadros en los cuales se notaba el toque todavía fresco de su pincel; por todas partes la gracia, la armonía, un gusto sencillo y puro ascendían á la influencia de la que no debía volver á mirar aquel lugar tan embellecido por ella.

Boussac nos ha dicho en la plaza Inmortal de un amante que apenas recibía los primeros abrazos de su querida. Pero, esperar con el pulso calentecido y la cabeza confundida las palabras miradas de la que se ama, esas últimas palabras de desesperación, de rapto; sentir caer el tiempo lento y pesado sobre el cuerpo y, sin embargo, estreñarse con su propia impotencia, y esperar que sea eterna la duración de esa agonía de suspensión! Oh! las pasiones experimentadas en un momento semejante que semeja una de las épocas solemnes de nuestra misteriosa existencia, hubieran sido dignas de pintarse por aquel apóstol del color.

Se abrió la puerta y la doncella favorita de Pietro le miró qué estaba en el cuarto. ¿Está aquí el se-